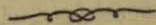


Capital y los de los Estados se engalanan con las poesías del vate argentino, pudiendo decirse que están ya reimpresas todas las que ha producido.

Este hecho patentiza que á medida que vayan siendo conocidos aquí los nombres de los literatos y poetas sud-americanos, sus obras serán más y más solicitadas, y, consiguientemente, llegará á ser un hecho la fraternidad literaria de los pueblos latino-americanos, fin único de nuestros constantes esfuerzos.



NICANOR BOLET PERAZA.

CONFIEGO, sin que para hacer esta confesión tenga que ruborizarme, que aunque las delicias de la paternidad me son desconocidas, es tan grande la simpatía que los niños despiertan en mí, que más que cariño profeso á la infancia verdadero culto. El niño, como el ave y la flor, alegra y embellece cuanto le rodea; sus risas tienen una armonía deliciosa, sus bulliciosos juegos alejan los más sombríos pensamientos. El niño es al hogar lo que el celaje al firmamento: sin él el azul purí-

simo es monótono, y cuanto en él se ostenta es para brindar el encanto, sea que remede vellón niveo en mañana primaveral, bien que se tiña de púrpura y oro en las tardes tibias de otoño. Cuanto hay de poético y dulce en el niño está representado y también cuanto hay de melancólico y cuanto á la meditación provoca; pues como que es flor anuncia el fruto en que debe convertirse, é inspira temores y recelos. ¡Ay si se tornara en esperanza desvanecida; es decir, ay si la flor llegara á rodar por el suelo mustia y deshojada!

Como idea correlativa, de aquellas que brotan por sí mismas, producida por el fenómeno que los psicólogos llaman de la asociación, viene á mi mente el juguete cuando miro al niño ó pienso en él. Imposible es desligar ambas ideas, como imposible sería la concepción del amor sin pensar al mismo tiempo en la pareja que canta el eterno duo, el duo universal. Por eso mil veces, sin cuidarme de las interpretaciones de los transeuntes, me detengo ante los escaparates henchidos de juguetes que atraen como invencible imán á los niños y á los que amamos á éstos con toda la efusión del alma.

No causará extrañeza al lector que para hablarle del distinguido y fecundo escritor venezolano D. Nicanor Bolet Peraza, comience yo por declarar cuánto amó á los niños y cuánto me agradan los juguetes, cuando sepa, si continúa recorriendo estas páginas, que Bolet Peraza es uno de los escritores sud-americanos á quienes en más alta estima tengo, precisamente porque el primer recuerdo que dejó grabado en mí una obra su-

ya, está estrechamente unido á mi pasión por los niños y por los juguetes.

La historia no es larga de contar.

Leía yo, hace algunos años, un número del *Monitor Republicano*, correspondiente, —lo recuerdo bien,— al mes de Enero. Por dicha, en la sección amena del popular diario, posáronse mis ojos sobre un artículo intitulado *Los JUGUETES*, al pie del cual artículo estaba la firma de Nicanor Bolet Peraza. Recién se había celebrado la fiesta de Navidad en la gran ciudad de Nueva York. El escritor venezolano, suspirando por la patria ausente, recorría aquella gran Avenida de fama en el mundo entero, y junto á la cual la que en México lleva el número 22 Oriente, parecería lo que unaguija junto al Popocatepetl. Los escaparates de los magníficos almacenes y confiterías dejaban ver, alrayente, provocador, un tesoro inmenso de juguetes de infinita variedad y de dulces capaces de engolocinar al hombre más dispéptico. ¡Como que era el día de Christmas!

En el interior de los establecimientos, los mimados por la fortuna acaparaban parte de aquellos tesoros; del lado de afuera los niños pobres y los padres desgraciados miraban, nada más que miraban con tristeza, tal vez con envidia, á los primeros.

El cuadro hirió vivamente la imaginación del escritor venezolano y, como si hubiese escuchado la voz de un genio inspirador, tomó la pluma que en sus manos corre ligera y al rozar la tersa superficie del papel hace que broten en profusión las espléndidas flores del talento perfumadas por los sentimientos más nobles

del corazón, tomó la pluma, digo, y escribió el artículo, ó para expresarme con más propiedad, el canto de *Los Juguetes*.

¡Qué torrente aquel de ideas bellísimas; tiernas como arrullo de ave, puras como esencia de nardos, delicadas como caricias maternas, arrobadoras como luz crepuscular, llenas de armonía como los soplos del terral en las selvas americanas!

Víctor Hugo que, con su gran corazón y con su gran inteligencia, expresó en versos admirables las alegrías y las tristezas que inspira el niño, y lo que éste dice al pensador, y lo que reclama á todo aquel que abrigue en el pecho nobles sentimientos, Víctor Hugo, el autor del *Arte de ser abuelo*, no habría desdeñado poner su nombre predestinado á la inmortalidad, al calce del artículo, digo, poema de Bolet Peraza.

Leí y volví á leer, con igual ó mayor encanto cada vez, *Los Juguetes*, y fué para mí esa lectura toda una revelación. Bolet Peraza, pensé desde luego, sin necesidad de emplear la forma rítmica ha compuesto un canto; es un poeta y poeta de corazón que alienta ideas generosas. La destreza con que maneja el idioma, la exuberancia de sus ideas, las galas de su estilo, patentes en esta producción que es la primera que he habido á las manos, denuncian á un hijo de la patria de Bello, el egregio cantor de la *Agricultura de la Zona Tórrida*.

Desde entonces dime á leer cuantos escritos veía firmados por Bolet Peraza, y mis simpatías tomaron mayores proporciones, y bendije "Los Juguetes" que las

despertaron en mí, porque andando el tiempo fuí conociendo más el mérito del escritor venezolano, y apreciando en todo su valor su americanismo y su amor á la libertad y á la democracia.

Ahí tenéis explicado, aunque con frases pálidas, como mías, el origen de mi resolución de daros á conocer en el presente capítulo á uno de los más renombrados publicistas sud-americanos. Ved ahora en las páginas que siguen, cómo Bolet Peraza ha conquistado el altísimo lugar que ocupa entre sus compatriotas, como general, como estadista y como diplomático.

Para esto, trazaré, siquiera sea á grandes rasgos, la historia de su vida pública.

Hijo del ilustre Dr. D. Nicanor Bolet, nació en la ciudad de Caracas el día 4 de Junio de 1838. Causas ajenas á su voluntad le hicieron abandonar los estudios que tenía emprendidos para seguir una carrera literaria, y entró siendo muy joven todavía á dirigir un establecimiento tipográfico del cual le sacaron los sucesos políticos que se desarrollaron en su patria en 1859. Lanzóse á los campos de batalla en la revolución federal que triunfó después de cinco años de lucha, ganando él, uno por uno, los grados militares hasta el de General de División.

Terminada la campaña, dedicóse al cultivo de las letras que con fuerza invencible le atraían, y fundó en Caracas *El Museo Venezolano*, periódico ilustrado, en compañía de su hermano D. Ramón, artista notabilísimo arrebatado á la gloria por la muerte. Fué esto por el año de 1864.

Grande fué la popularidad que Bolet Peraza alcanzó con sus artículos de costumbres nacionales, festivos y llenos de *esprit*.

A seguida entró á formar parte de la redacción de *La Opinión Nacional*, de la cual redacción se separó para fundar *La Tribuna Liberal*, diario en que combatió con ardor al autócrata Guzmán Blanco. Dejó luego el periódico para representar en el Congreso Nacional al pueblo; como á su vez dejó el Congreso para ponerse al frente del ejército que combatió la revolución restauradora de la dictadura de Guzmán Blanco. Después de diez días de combate sin tregua, tuvo que capitular y que abandonar la patria á la que no ha vuelto desde entonces, es decir, hace doce años.

Si Bolet Peraza no tuviera sobrados títulos á la estimación de propios y extraños como escritor brillantísimo, bastaría para su eterna gloria recordar los servicios que la libertad venezolana le debe. Con su pluma como periodista, con su palabra elocuente como orador parlamentario y con su espada como militar, combatió siempre á ese gran comediante que se hizo discernir, en la embriaguez de su vanidad incommensurable, el título de *Ilustre Americano*; de ese autócrata que adherido como inmenso pulpo al tesoro de Venezuela, extrajo de él las riquezas que hoy emplea en la compra de honores y distinciones en las cortes de Europa, tan fáciles de cautivar por medio de la dilapidación de algunos millones de pesos, por más que éstos hubiesen sido amasados con el sudor y la sangre de los pueblos.

Bolet Peraza lejos de su país, continuó sin desmayar la tarea patriótica que se había impuesto de combatir al opresor de Venezuela, y fueron aceradas, incisivas las páginas que llenó para revelar al mundo en toda su deformidad el carácter de Guzmán Blanco. En donde quiera que éste se presentara había de reconocérsele, por más que apareciese envuelto en el áureo manto de la grandeza y del fausto más deslumbrador. La pluma de Bolet Peraza había, como el buril de artista inmortal, marcado con sello indeleble la frente del tirano. El *Busto del Libertador* prodigado entre cortesanos, escritores y artistas ansiosos de distintivos por desconocida que les fuese su significación, no sirvió más que para evidenciar el banal y ridículo alarde que hacía Guzmán Blanco de disponer á su arbitrio, en su patria, lo mismo de lo grande que de lo pequeño.

Una vez establecido en Nueva York, fundó Bolet Peraza la *Revista Ilustrada* que existe aún, y que es una de las publicaciones que más han contribuido á dar á conocer á los pueblos hispano-americanos. En las páginas de esa *Revista*, su Fundador y Director ha hecho un verdadero derroche de su fecundo ingenio. Como son incontables las estrellas que bordan el firmamento en noche serena, son así innumerables los artículos de todo género, que han brotado, fáciles y espontáneos como las aguas de manantial cristalino, de la pluma de Bolet Peraza para las columnas de la *Revista Ilustrada*.

“Su estilo tiene, como dice uno de sus biógrafos, el Sr. Figueroa, todos los colores del ala tornasolada de

la mariposa del trópico, y los perfumes de las flores de los vírgenes valles andinos, allí donde la primavera es eterna y lujosa. Dotado por la naturaleza de una inteligencia poderosa, trata siempre con singular donaire todas las cuestiones que caen bajo el imperio de su pluma, como si poseyera todos los secretos de las ciencias y las cosas. Temperamento nervioso, se impresiona con facilidad en presencia de los espectáculos que la creación ofrece, delante de las grandes figuras de la historia y de los pueblos que encarnan un ideal. Un cuadro, una canción, un hecho sobresaliente, una borrasca, un libro, una empresa superior, son temas inagotables de inspiración para su ingenio.

“Hijo de esa patria vigorosa que produjo á Bello, Caracas, el cielo de su tierra le ha dado las mismas facultades descriptivas del autor de *La Zona Tórrida*. La *Revista Mercantil* y la *Revista Ilustrada* de Nueva York, publicaciones hijas de sus esfuerzos, registran en sus páginas memorables, preciosas producciones de su talento, que hacen en sus capítulos los tesoros más estimables de descripción y análisis. Pintando la escena de una ceremonia luctuosa, decía: “no había cortinas funerarias que decorasen los muros, ni lágrimas de plata, ni luces vacilantes, ni profusión de símbolos. Sin embargo, tenía tal majestad aquel recinto, se respiraba allí tal atmósfera de santuario, que el alma se sentía desatada de sus lazos terrenales y viajaba libremente, como si aspirase las auras de la inmortalidad, que son para ella las brisas de la patria.”

Dice bien el Sr. Figueroa, ese sólo rasgo reproduce

la melodía característica de los escritos de Bolet Peraza.

“Su pluma—expresa en el libro *Perfiles venezolanos*, otro autor,—como el pincel de Gustavo Doré, pinta á veces un ángel de Milton ó una Euménide de Esquilo; ya la gloria de Beatriz en el Paraíso, ya el suplicio de Ugolino en las tinieblas eternas.”

Y como su facilidad de concepción es tan grande como la que posee para expresar sus pensamientos en forma que entusiasmo y que arrebatada, labor asidua que exige una Revista como la *Ilustrada*, no ha impedido que Bolet Peraza dirija correspondencias de varios géneros á sesenta y seis periódicos de la América Latina!

Las que un tiempo aparecieron en el *Monitor Republicano* formaron á su autor en nuestro país tan brillante aureola, que aquí, donde—triste y más que triste bochornoso es confesarlo,—es tan reducido el número de lectores, la *Revista Ilustrada* cuenta, lo mismo en la capital que en los Estados, mayor cifra de abonados que ninguna otra Revista, nacional ó extranjera. Y así debía suceder, pues posee Bolet Peraza el don de hacer amenas y variadas las publicaciones que dirige. Proteo de la literatura, en un mismo número publica varios artículos de su propia pluma, sobre asuntos disímolos, llenos de galas todos, pero sin que el lector pueda hastiarse, puesto que á cada uno de esos artículos les imprime el autor un carácter especial que los hace aparecer como si fueran hijos de ingenios diversos. Diríase que Bolet Peraza, como los compositores musicales

más egregios es siempre armónico, siempre melódico y sin llegar á repetir una de las infinitas combinaciones de las notas que emplea.

El afamado poeta Eduardo Calcaño ha tributado los más entusiastas elogios á un drama de la escuela moderna escrito por Bolet Peraza con el título *Luchas del honor*, y puesto en escena con éxito ruidoso en el teatro de Caracas. La obra me es del todo desconocida, y no me es dado, por lo mismo, expresar opinión propia respecto de ella.

Hay otra faz que mirar todavía de la vida pública del eminente venezolano: la que presenta como orador. De él se ha dicho que "improvisa sin esfuerzo sobre cualquier materia, con una abundancia de imágenes que sorprende; en un estilo que muestra todas las ondulaciones del océano turbulento y luminoso, que despide aromas y rayos de vivísimo fuego," y ciertamente que Bolet Peraza es acreedor á esos elogios.

Avezado á las lides parlamentarias durante los días en que se sentó en los escaños de la representación nacional de Venezuela, y de imaginación rica, brillante y fecunda, según dejamos consignado ya; nutrido su espíritu por lecturas provechosas, y más en él cuya facultad de asimilación es sorprendente; galano en el decir, oportuno en sus manifestaciones, y poseedor del secreto para conmover profundamente á su auditorio, Bolet Peraza es un orador que se impone aun á los caracteres más flemáticos. Delegado de Venezuela á la Conferencia Internacional á que impropriadamente ha dado en llamarse Congreso de las Tres Américas, hubo

de formar parte de la excursión preparada por los hijos de Washington para imponer en los ánimos de los representantes hispano-americanos la idea de la superioridad inmensa y del poder incontrastable del coloso del Norte. En esa excursión que no vacilamos en comparar con la tela que la araña extiende para hacer la presa de que quiere alimentarse, procuróse hacinar cuanto de magnífico y de maravilloso encierra, por obra de la naturaleza y por obra del humano esfuerzo, aquel emporio de la industria moderna. Tratábase de cautivar á hombres que por su idiosincracia meridional habrían de entonar en su habla melodiosa el himno de la admiración, en presencia de grandeza tanta y de tan inmenso poderío. ¿Cómo no fascinarse al contemplar las gloriosas conquistas del progreso? ¿Cómo no proclamar la superioridad de una raza que así, por modo rápido y como impulsada por una voz divina por pueblo alguno escuchada antes, había realizado incontables prodigios? ¿Cómo, bajo la presión avasalladora de tales circunstancias, palpándolo todo, no habían de quedar preparados suficientemente aquellos delegados de Repúblicas hasta ayer desangradas por las intestinas discordias, empobrecidas por invasiones inicuas, regidas por estadistas de dudoso sentido práctico, iniciándose todavía en los arduos problemas económicos que la misma vieja Europa no ha sabido resolver, cómo, pensaban nuestros ambiciosos vecinos del Norte, no habían de prestar dócil aquiescencia al programa que se les había llamado á discutir?

Marcha triunfal se ha repetido hasta la saciedad que

fué la excursión de los Delegados á diversos lugares de la Unión Americana. Con efecto: cuantas comodidades ha ideado la moderna civilización para ofrecer al viajero todo lo que pueda no ya neutralizar sino borrar por completo la tristeza que causa la ausencia del propio hogar, todo eso se proporcionó á los excursionistas. Banquetes y festejos por donde quiera, aclamaciones por todas partes; protestas de fraternal simpatía, halagos sin tasa; ¿qué no disfrutaron? Volúmenes enteros se han llenado con la descripción de ese viaje portentoso y con la reproducción de los discursos pronunciados aquí y allá, sin tregua, en sucesión vertiginosa, como si no se debiera dar cabida ni al descanso corporal ni al recogimiento del espíritu para evocar los recuerdos de la patria lejana, y para estudiar la conveniente solución de los problemas que la afectan, y ver la manera de conducirla á la prosperidad y al goce de todos los bienes.

En ese viaje, Bolet Peraza tuvo ocasión frecuente de revelar sus dotes oratorias. En el banquete dado por el *Comercial Club* de Boston, tocóle contestar á los brindis del teniente gobernador Bracketts, del delegado Henderson y del alcalde Hart; en el Colegio Girard, de Pittsburg, dirigió una alocución á los jóvenes educandos; en el Museo Metropolitano de Artes de Nueva York, pronunció un discurso; ante la tumba de Lincoln, otro; también en el gran banquete de la "Unión Comercial Hispano-Americana" y acaso en otros sitios que hoy se escapan á nuestra memoria, de Nueva York.

Inspirado siempre, siempre rebosando de su labio la

frase galante, recibió aplausos ardentísimos y confirmó la fama de que iba precedido.

Contribuyó á sus triunfos la posesión que tiene Bolet Peraza del idioma inglés. Verdaderas improvisaciones las suyas, nacidas al calor de la impresión del momento, habrían palidecido al verterlas cualquiera otro á extraño idioma, por hábil y práctico que el traductor fuese.

Merced á la benevolencia del orador venezolano, poseo el libro en el que están recopiladas las relaciones de los paseos, fiestas y banquetes ofrecidos á los delegados hispano-americanos, así como los discursos que con tal motivo se pronunciaron. Menos flores abren sus corolas en la estación primaveral en el valle de Anáhuac, que flores oratorias y frases lisongeras se encuentran derramadas en los brindis y discursos dirigidos á los excursionistas, y en las contestaciones de éstos. Aquella fué una verdadera catarata de notas diti-rámicas; aquello fué un océano de miel bastante para endulzar el orbe entero.

Si las palabras fueran siempre el eco de los corazones, no llegaría á registrarse en la historia de la humanidad ejemplo igual de comunión de ideas, de fraternidad internacional, de identidad de aspiraciones, como las que inspiraron los brindis y discursos á que venimos aludiendo. El insigne descubridor de verdades, como llamó Cicerón al tiempo, se encargará de acrisolar la legítima significación de la Conferencia Internacional de Washington; materia hoy ocasionada á errores de interpretación.

Sea permitido al autor de este libro aprovechar la presente oportunidad, para no llevar escondida por más tiempo dentro del pecho una queja que pugna por salir á sus labios ó por deslizarse entre los rasgos que traza la pluma, desde que con ánimo sereno, pero al mismo tiempo iluminado por el fuego del amor á los pueblos latino-americanos, leyó cuanto podía ilustrarle respecto á la conducta de los delegados á la Conferencia Internacional.

Justo y debido es reconocer que los delegados, en su calidad de huéspedes y á la hora de ser objeto de agasajos que debían reputar sinceros, se esforzaron por mostrarse reconocidos. Pero, ¿por qué no hacer vibrar entre las notas de aquella sinfonía, la nota más dulce, la nota más sublime, la que traduce el más puro y ennobecedor de los sentimientos? ¿Por qué no recordar con cariño santo la patria ausente, evocando la memoria de sus próceres ilustres? ¿Por qué no aprovechar tan raras oportunidades para hacer ciertas revelaciones en honra del suelo en que se ha nacido?

En presencia de las obras de arte de la inmensa red de vías férreas norte-americanas, cabía aludir á las magnificencias de las obras llevadas á cabo en algunas Repúblicas hispano-americanas. Ante el sepulcro de Lincoln bien podía haberse recordado que nuestros libertadores de 1810, abolieron la esclavitud. En Chicago se recordó á los americanos del Norte el prodigio realizado allí mismo de levantar y poblar una gran ciudad como por un conjuro mágico, y nadie cuidó de añadir que en el Sur se había realizado prodigio semejante,

convirtiendo la pampa solitaria en metrópoli populosa, en emporio de riqueza, en asiento de magníficos palacios. Y así en lo demás, no habrían faltado testimonios que presentar del patriotismo, del esfuerzo, de la ilustración de los pueblos allí representados.

Nada de comparaciones que en último análisis podrían resultar deprimentes; nada de exageraciones lusitanas; nada de baladronadas ridículas; pues nada de eso hubiera sido digno de los ilustrados representantes de la raza latina en América; pero, ¿por qué no acentuar en tan propicias circunstancias, el carácter libérrimo, altivo, noble, imbuído en los grandes ideales del siglo, de los pueblos de habla española?

Hemos releído los brindis y los discursos, y bellos como son, nos parecen pálidos, débiles, en aquellos pasajes, contados por cierto, en que los oradores aludieron á sus respectivas nacionalidades. Aunque la modestia sea inseparable compañera del verdadero mérito, no es la modestia la que veda proclamar, con peso y medida, verdades incontrovertibles. Además, la América Latina, considerada en conjunto, no parecerá nunca un enano junto al coloso de la América Anglo Sajona.

Juárez decía en cierta ocasión, que nada hay que contribuya tanto á la gloria y al poderío de un pueblo, como el que sus hijos tengan el orgullo de serlo y lo proclamen donde quiera, procurando honrarlo. Jamás olvidaremos esas palabras que tan alta enseñanza envuelven, y acaso porque para nosotros son todo un dogma, apareceremos hoy severos en demasía, ó lo que

es peor, acaso no falte quien confunda nuestro patriotismo con la patriotería. No importa; que quien tiene la conciencia de la rectitud de sus actos, se siente poseedor de invulnerable escudo.

Si no fuéramos admiradores devotos del publicista y orador venezolano, seguramente que no habríamos echado de menos en sus peroraciones los arranques inspirados por el amor á los pueblos celosos de su autonomía; esos arranques que aun en los labios de los débiles suenan como la solemne revelación de un augur.

Bolet Peraza, como el Sr. Romero, el Ministro y Delegado de México, ha residido durante largos años en los Estados Unidos, y esta es la clave que se necesita para la interpretación legítima del tono de los escritos y discursos de ambos.

De la misma manera que Paris es para la juventud ansiosa de goces el centro sin rival de los placeres, y quien en Paris residió algún tiempo y de él se aleja, jamás lo olvida, y Paris le atrae como imán poderosísimo, así los Estados Unidos del Norte América son para los hombres á quienes fascinan las glorias del trabajo, los progresos de la industria y las maravillas de la mecánica, la última y suprema expresión de lo que alcanzar puede el esfuerzo humano. Y quien los Estados Unidos visita, y palpa su grandeza, en vano quiere disimular su pasmo; en vano recuerda que es una ley fatal la que conduce á las naciones á la supremacía primero y á la decadencia después, para que en el curso de los siglos á cada una le sea dado engrandecerse, bri-

llar y decaer como esos astros que después de iluminar el espacio se ocultan ó apagan; que tal es la marcha de cuanto en el Universo existe.

Bolet Peraza,—leed sus numerosos artículos escritos bajo la influencia del medio en que actúa desde hace doce años, y comprobaréis esta verdad,—Bolet Peraza condenado al ostracismo, pisó la tierra de Washington, y se encontró rodeado de cuanto podía deslumbrar su alma soñadora de progreso y de grandeza social. En vez del retumbar de los cañones; en vez de lucha fratricida; en vez de una patria empobrecida, desangrada por un tirano, por un autócrata insaciable en su sed de oro, se halló en medio del ruido atronador de las máquinas de las fábricas y de los ferrocarriles; en un pueblo inmensamente rico, regido por leyes eminentemente democráticas; en una sociedad en la que la mujer no ejerce presión alguna sobre la conciencia del hombre á título de asegurar su salvación eterna, y sucedió lo que era de esperarse: Bolet Peraza se hizo partidario de las instituciones, del hogar, de todo lo que existe bajo el pabellón de las estrellas.

Como nuestro compatriota el Sr. Romero, ama mucho á su patria, anhela verla grande y próspera, pero no puede sacudir por modo absoluto, la influencia que en su espíritu ha ejercido su vida americana. Por eso en el seno de la Conferencia Internacional no ha sido Bolet Peraza, como no lo ha sido Romero, quien en frase rotunda, con voz vibrante, con el fuego propio de los grandilocuentes tribunos de la América hispana, ha unido sus esfuerzos á los de los delegados argentinos

Quintana y Saenz Peña, celosos guardianes de la autonomía y de los legítimos y sagrados derechos de la América Latina. Para aquéllos, es decir, para Bolet Peraza y para Romero, no debe sospecharse de los sentimientos fraternales de la gran República; no debe temerse que so capa de unión, se imponga al más débil el más fuerte, y *quo nominor leo*, se constituya árbitro de sus destinos, juez en sus contiendas, amo y señor.

Cierto es que Bolet Peraza y Romero se encontraban hasta cierto punto cohibidos por su doble investidura de Plenipotenciarios diplomáticos y de Delegados. Plegue al cielo que esta sea la interpretación que la historia imparcial y severa dé á sus actos. Por lo que al autor de este libro atañe, complácese en reconocer los honrosos y patrióticos antecedentes de los dos estadistas, el delegado venezolano y el de México.

Sin dolo ni prevención alguna hemos expuesto nuestras particulares creencias, por más que pueda su manifestación parecer inoportuna en este lugar. Si así lo fuera en efecto, atenuaría nuestro error el sentimiento que en él nos ha imbuído.

Tiempo es ya de terminar, y para que desaparezca hasta la más leve huella de nuestra severidad, daremos fin á este capítulo reproduciendo el entusiasta elogio que de Bolet Peraza hizo poco há un eminente publicista colombiano, Adriano Paez. Dice así:

“Son extraordinarias las dotes de Bolet Peraza como escritor, como periodista y como poeta. En Venezuela, cuando luchaba contra la dictadura de Guzmán Blanco, desplegó en *La Tribuna* las fuerzas de un titán.

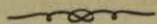
Redactaba casi solo ese diario con verbo é ingenio admirables. Merecía el triunfo, pues batallaba por la libertad y por la patria, y el destino ingrato le obsequió con el destierro, y á su compañero, Cecilio Acosta, con la muerte..... Pero Bolet Peraza es de raza de gigantes, y apenas tocó el suelo norte-americano, y se sintió en una atmósfera de hombres libres, y no miró seres degradados arrodillándose ante el éxito triunfante, recobró el vigor del antiguo Anteo y tomó de nuevo la pluma, que en sus manos es clara, poderosa, contra todos los tiranos y todas las tiranías. Asombran la fecundidad, facilidad, elocuencia y poesía que despliega Bolet en esa tribuna que ha levantado en Nueva York para hacer oír su voz en la América Latina. Todos los números de la *Revista* están llenos de sus escritos, y prodiga á raudales la poesía y la gracia hasta en el asunto más trivial. En el año último (1888), hizo un viaje á Europa y envió una serie de capítulos que hemos leído con deleite, después de centenares de obras que describen ese Continente. Todo lo anima y magnifica Bolet Peraza con una pluma mágica: su cerebro y su corazón arden en fuego inextinguible.

“Desde Colombia enviamos á Bolet Peraza,—al patriota, al publicista, al poeta y al amigo,—nuestras felicitaciones y aplausos. No muy tarde regresará á Venezuela,—que lo recibirá con los brazos abiertos y le mostrará las estatuas del dictador pisoteadas por la cólera popular, como la historia condenará su nombre.”

La publicación del capítulo que precede, hecha por la *Revista Nacional de Ciencias y Letras*, en su número de 15 de Abril del corriente año (1890), dió lugar á una controversia epistolar entre el Sr. Lic. D. Matías Romero, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México en Washington, y el autor de este libro.

El Sr. Romero no creyó justas nuestras observaciones y se esforzó en demostrarnos lo que ya sabíamos: que siempre ha sido un servidor honrado y leal de su patria; y se esforzó igualmente en convencernos de que todos sus actos en la Conferencia Internacional, como los del Sr. Bolet Peraza fueron ajustados á las instrucciones que tenía y á su carácter diplomático.

Sería ajena á la índole meramente literaria de este libro la inserción de las cartas del Sr. Romero y de nuestras contestaciones. Por eso prescindimos de hacerla, mas no sin aludir á dicha correspondencia en estas breves líneas, para que conste la protesta del Ministro de México hecha en su propio nombre y en el del Sr. Bolet Peraza. Las cartas cambiadas fueron publicadas por el acreditado diario *El Nacional*.



RICARDO GUTIÉRREZ.

La melancolía apacible de que están impregnadas todas y cada una de las poesías del bardo argentino Ricardo Gutiérrez, tiene un eco simpático en el corazón de cuantos rinden culto al sentimiento. Poeta creyente, elevase á las esferas sublimes de la fe cristiana en demanda de consuelo, cada vez que á sus ojos se presentan las miserias de que es asiento perdurable nuestro planeta, y víctima el hombre que en él mora. Los tormentos desgarradores de la duda, las imprecaciones